HAL
open science

Una geografía de las trayectorias migratorias en México

France Guérin-Pace, Pascal Sebille, Florent Demoraes

To cite this version:

France Guérin-Pace, Pascal Sebille, Florent Demoraes. Una geografía de las trayectorias migratorias en México. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. La Odisea de las Generaciones: de las historias de vida a los territorios, 1 (1), El Colegio de México, Capítulo 12, 2023, 978-607-564-455-4. hal-04151271

HAL Id: hal-04151271

https://hal.science/hal-04151271

Submitted on 4 Jul 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Capítulo 12.

Una geografía de las trayectorias migratorias en México[1]

France Guérin-Pace[2]
Pascal Sebille[3]
Florent Demoraes[4]

Índice

Introducción 2

Un enfoque geográfico de las migraciones 4

Explorar la dimensión geográfica de las trayectorias migratorias 6

El municipio: un nivel geográfico de análisis relevante 7

El desafío de pasar de las etapas a las trayectorias 9

Las dimensiones geográficas de la migración 10

Extensión geográfica de las trayectorias migratorias 10

Trayectorias urbanas dominantes 12

Una visión internacional comparativa 14

La inmovilidad geográfica: un hecho destacado 16

Una geografía de la inmovilidad 18

Determinantes de la inmovilidad geográfica 21

Una huella geográfica de la diversidad migratoria 26

Una movilidad escasa en las trayectorias migratorias 26

Un aumento de las distancias migratorias 29

Conclusiones 30

[1] Esta investigación fue realizada gracias al programa de apoyo a proyectos de investigación *Action Spécifique* de la Université Rennes 2 (AS 2019_1_V1_07).
[2] Institut national d'études démographiques, Francia.
[3] Université Rennes 2, CNRS (UMR 6590, Espaces et Sociétés), Institut national d'études démographiques, Francia.
[4] Université Rennes 2, CNRS (UMR 6590, Espaces et Sociétés), Francia, Instituto francés de estudio andinos.

INTRODUCCIÓN[5]

Los censos de población realizados con una frecuencia regular en todo el mundo, con modalidades que varían de un país a otro, recaban poca información sobre la historia migratoria de las personas. En la mayoría de los países, además del lugar de nacimiento y el lugar residencia en el momento del censo, lo que permite localizar a una persona en un momento determinado de su vida y determinar la "migración absoluta", se recopila el lugar de residencia anterior según un intervalo de tiempo determinado (un año, desde el último censo, etc.). En el caso de México se recaba información sobre el país, el estado, y el municipio o la delegación de residencia cinco años atrás, así como el estado o el país de nacimiento[6]. Si bien la información geográfica de la que se dispone en los censos permite contar con un nivel geográfico preciso (el municipio), el estudio de las migraciones con base en estos datos resulta parcial. En efecto, los censos sólo permiten comparar el lugar de nacimiento y el lugar de residencia en el momento del censo y/o observar la migración reciente (Tabah y Cosio, 1970; Sobrino, 2014: 452). Por lo tanto, para analizar las trayectorias migratorias y sus distintas etapas con mayor profundidad a niveles geográficos finos y detallados se requiere de otras fuentes de información. Veremos más adelante que para analizar las trayectorias migratorias, un nivel geográfico relevante resulta ser el municipio, sabiendo que el número total de municipios en México es de 2463 en 2018. Se trata de la subdivisión geográfica básica para localizar las etapas a la que los investigadores pueden acceder, es decir el "nivel elemental" en la jerarquía de los datos (D'Aubigny y

[5] La traducción del texto la realizó María Lomeña Galiano.

[6] Los censos mexicanos cuentan con tres preguntas para captar estas informaciones: 1. "¿En qué estado de la República o en qué país nació?"; 2. "Hace 5 años, [en marzo de 2015], ¿en qué estado de la República o en qué país vivía (NOMBRE)?"; 3. ¿En qué municipio (alcaldía) vivía (NOMBRE) [en marzo de 2015]? Esta última pregunta que sólo constaba en el cuestionario ampliado antes de 2020, destinado a una muestra censal, fue agregada en el censo 2020 en el cuestionario básico dirigido a toda la población.

D'Aubigny)[7]. La mayoría de las encuestas sociodemográficas recopilan en algunos casos, además del lugar de residencia y el lugar de nacimiento y, la ubicación en los momentos clave de la vida (fin de corresidencia con los padres, nacimiento, divorcio, etc.). Las encuestas de dimensión biográfica tienen por objeto recabar información de forma exhaustiva en diferentes dimensiones (familiar, profesional, geográfica, etc.) con el fin de observar cómo éstas interactúan (Courgeau y Lelièvre, 2001). En México, las encuestas estadísticas oficiales nacionales son numerosas. Las encuestas intercensales o las encuestas sociodemográficas nacionales, permiten identificar, como el censo, el lugar de nacimiento y la residencia en el año y/o en los cinco años anteriores de los individuos de 5 años y más. Lamentablemente, ninguna de ellas levanta con precisión el conjunto de las migraciones indispensable para estudiar las trayectorias en su totalidad[8].

Las encuestas a carácter biográfico realizadas en Monterrey (1964) y en la Ciudad de México (1970) fueron de las primeras en recopilar exhaustivamente el conjunto de las trayectorias migratorias en América Latina. Las mismas permitieron comprender mejor el encadenamiento de los movimientos migratorios de los habitantes de esas zonas metropolitanas en plena transformación (Balán *et al.*, 1973; Muñoz y Oliveira de, 1973). Asimismo, las dos primeras encuestas EDER, representativas a nivel muestral de la población rural y urbana (EDER 1998) y de las 32 áreas metropolitanas del país (EDER-2011), aportaron una nueva mirada sobre las trayectorias migratorias en México (Janssen, Zenteno, 2005; Sebille, 2014 y 2016). A pesar del interés que presentan estos estudios, estas fuentes

[7] D'Aubigny y D'Aubigny (1994) proponen una formalización de los conceptos de mensurabilidad y jerarquía de los niveles de datos. Distinguen el nivel de colecta (sujeto a secreto estadístico y confidencialidad), el nivel elemental que corresponde al nivel más desagregado al que se puede acceder a los datos, y los niveles superiores agregados.
[8] La Encuesta intercensal pregunta a los encuestados sobre el municipio de residencia cinco años antes (Encuesta intercensal 2015). Para las Encuestas Nacionales de Dinámica Demográfica (ENADID), Ocupación y Empleo (ENOE) y Hogares (ENH), los países o estados de nacimiento y residencia de un año o cinco años antes son la única información recopilada.

no permiten realizar un análisis de las trayectorias y movimientos migratorios con una representatividad por estado.

Un enfoque geográfico de las migraciones

La encuesta EDER-2017[9] constituye un verdadero avance en este sentido con una muestra amplia de 23 831 individuos y con un diseño muestral que garantiza una representatividad de la población de 20 a 54 años por estado en 2017. Esta encuesta permite por primera vez, disponer con gran precisión geográfica de historias de migración representativas de la población adulta mexicana contemporánea. Estos datos originales ofrecen nuevas perspectivas de análisis de la migración, como se muestra en este capítulo a partir de un enfoque teórico-analítico que se enmarca en la geografía. En particular, estos datos hacen posible explorar "la dimensión geográfica" de las trayectorias migratorias de los mexicanos nacidos entre 1962 y 1997, desde su nacimiento hasta el momento de la encuesta, con un nivel de desagregación inexistente previamente. Esto permite comprender mejor la huella espacial de la historia migratoria de la población mexicana en los últimos 50 años.

Dichos datos también brindan la oportunidad de conocer con mayor profundidad los vínculos entre las trayectorias migratorias y las personas que las realizan. Trabajos anteriores con base en las EDER de 1998 y 2011 permitieron, a partir de modelos de duración y análisis de secuencias, mostrar los estrechos vínculos que existen entre, por un lado, el proceso de formación familiar, entrada en unión y nacimiento de los hijos, y, por otro lado, la migración

[9] La encuesta EDER se realizó en 2017 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI) en todo el territorio nacional, junto con la Encuesta Nacional de Hogares (ENH-2017).

interna. Dinámicas diferentes suelen aparecer en las poblaciones de las zonas rurales, urbanas (EDER 1998; Sebille, 2005) y de las áreas metropolitanas (EDER 2011: Sebille, 2016), como entre los hombres y las mujeres. Los cambios vividos en las trayectorias educativas y laborales de estas últimas, participaron sin duda a ofrecer, a muchas mujeres de las generaciones más jóvenes, nuevas perspectivas migratorias. Si bien estos acercamientos posicionan la comprensión de las interacciones entre eventos biográficos al centro del análisis, sus enfoques carecen de una visión geográfica. A diferencia de esos trabajos citados anteriormente con base en las EDER-1998 y 2011, el análisis de las trayectorias realizado aquí considera el territorio como componente central de las dinámicas migratorias gracias a la oportunidad de contar con un nivel de representatividad muestral más fino en la EDER más reciente.

El objetivo principal del presente capítulo es el de elaborar un panorama sin precedentes de las trayectorias migratorias en México, con base en datos biográficos recientes y detallados sobre los lugares de vida de la población hasta el nivel del municipio. Mostramos cómo este panorama aporta elementos nuevos sobre el conocimiento del fenómeno migratorio en México y sus vínculos con las dinámicas territoriales nacionales que se observaron en estos últimos 50 años. Para cumplir con esta meta, utilizamos algunos conceptos y métodos de análisis formalizados en el campo de la geografía como lo son las trayectorias geográficas, la granularidad espacial, la inmovilidad geográfica y sus determinantes. También calculamos el alcance espacial de las migraciones y la extensión geográfica de las trayectorias migratorias, así como su carácter rural o urbano.

De esta forma, este capítulo explora a lo largo de varias décadas los componentes geográficos de las trayectorias migratorias de la población residente en México en 2017. En la primera sección del capítulo presentamos los desafíos metodológicos que se dieron, en

particular la articulación entre los niveles individuales y agregados de los datos y la necesidad de elaborar nuevas variables contextuales. Para evidenciar las dinámicas migratorias regionales y las divergencias entre las entidades federativas, la segunda sección ofrece un estudio de la "extensión geográfica" de las trayectorias definidas según las diferentes divisiones político-administrativas de México y sus fronteras externas. Asimismo, se completa el análisis de las trayectorias mediante el estudio de su "ubicación geográfica" definida en función del carácter rural, urbano o metropolitano de las sucesivas localidades de residencia. A la luz de estos primeros resultados, se ve el interés de abordar la cuestión de la "inmovilidad geográfica", su distribución por estados, así como los factores que permiten mejor entender su presencia en las historias de vida de la población como en algunas regiones de México, punto soslayado en la mayoría de los estudios sobre las migraciones (Lessault, 2013). La tercera y última sección analiza la naturaleza de aquellas trayectorias migratorias a partir de indicadores como el número de etapas migratorias y la distancia de las etapas, lo que completa la panorámica geográfica de las migraciones contemporáneas en México.

EXPLORAR LA DIMENSIÓN GEOGRÁFICA DE LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS

Recopilar la totalidad de los lugares que conforman la trayectoria geográfica de los individuos encuestados requiere que, durante el diseño de la encuesta, se tomen ciertas decisiones según las preguntas de investigación y los objetivos planteados. Así pues, ¿a qué nivel geográfico es pertinente recabar las etapas que conforman la trayectoria migratoria de los encuestados? Esta pregunta incide directamente en la manera de abordar la migración y en sus resultados.

El municipio: un nivel geográfico de análisis relevante

El nivel geográfico más preciso para construir una trayectoria residencial de los individuos es el que hace referencia a la ubicación precisa de las viviendas ocupadas. Este objetivo se persigue en algunas encuestas cuando se pretende, por ejemplo, estudiar el acceso a la propiedad de la vivienda en una población determinada, analizando las diferentes etapas residenciales sucesivas en relación con el estatus de ocupación (Bonvalet, 2005; Dureau y al., 2011; Dureau y Imbert, 2018). Las encuestas EDER constituyen, de forma más general, encuestas cuyos objetivos son principalmente comprender y analizar las principales tendencias sociodemográficas, dentro de las cuales se incluye las migraciones. La recopilación exhaustiva de los movimientos migratorios y de los lugares donde las personas hayan sucesivamente residido de forma continua durante al menos un año entre su nacimiento y el momento de la encuesta[10], ofrece una riqueza de datos como rara vez se encuentra en las encuestas demográficas. Tal información permite caracterizar las trayectorias migratorias desde el nacimiento hacia la fecha de la encuesta con una granularidad espacial que va de las migraciones entre localidades a aquellas entre estados o países (ver cuadro 1). Lo interesante aquí es que el detalle de la granularidad espacial también ofrece la posibilidad de elegir el nivel geográfico más relevante para el análisis de las dinámicas migratorias regionales.

Tras las encuestas llevadas a cabo en 1998 y 2011, la EDER-2017, con una muestra nacional representativa a nivel de las entidades federativas[11], permite por primera vez abordar la migración mexicana desde un punto de vista espacial identificando las principales dinámicas regionales. En la EDER-2017, los lugares de residencia fueron recopilados por

[10] Las cinco preguntas del cuestionario son las siguientes: : "2.1 cuando usted nació, ¿en qué estado (o país) residía su madre?" ; "2.2 ¿en qué municipio (delegación)?" ; "2.3 ¿En qué localidad (poblado o ciudad)?" ; "2.4 Además del lugar donde vivía cuando nació, ¿ha vivido al menos un año en forma continua en otras localidades, poblados o ciudades? » ; "2.5 ¿podría decir todos los (estados o países, municipios o localidades) donde haya vivido después de (localidad de nacimiento) por lo menos un año en forma continua, y la edad que usted tenía o el año cuando llegó a estos lugares?".

[11] México está subdividido en 32 estados, también conocidos como entidades federativas. Estos dos términos se utilizarán indistintamente en este capítulo.

localidad (ciudad o pueblo). Sin embargo, por razones de confidencialidad y secreto estadístico, los datos sólo desagregan la información hasta el nivel demunicipio, imponiendo con ello una limitación en el campo de análisis a este nivel geográfico. A pesar de ello,el municipio representa una unidad político-administrativa bastante fina y valiosa para analizar las dinámicas migratorias regionales. Si bien los análisis de la inmovilidad y de las trayectorias migratorias que presentamos se centran principalmente en los cambios residenciales entre municipios, también utilizamos informaciones adicionales que caracterizan las localidades de residencia, como su tamaño poblacional retrospectivo en cada censo (ver siguiente apartado). Esta información adicional permite determinar el carácter rural, urbano o mixto de las trayectorias migratorias estudiadas a través de aquellos lugares de residencia. Cabe resaltar aquí que el examen del carácter rural, urbano o mixto de las trayectorias no es común en los estudios sociodemográficos longitudinales dada la complejidad de su implementación en los análisis. Por ejemplo, un individuo puede haber vivido sucesivamente en contextos rurales, urbanos y metropolitanos a lo largo de su vida. Su trayectoria quedará marcada por dichos espacios geográficos y sociales. Asimismo, estos espacios vitales individuales pueden evolucionar. Es decir, la localidad en la que haya vivido el individuo puede haber cambiado de tamaño a lo largo de las décadas, pasando por ejemplo de menos de 15 000 a más de 15 000 habitantes. También el individuo puede haberse trasladado de una localidad de menos de 15 000 a una de más de 15 000 habitantes.

El desafío de pasar de las etapas a las trayectorias

Cualesquiera que sean las razones de este cambio de contexto, resulta indispensable tener información sobre el tamaño de las localidades a lo largo del tiempo para calificar las trayectorias migratorias. A partir de la información recabada en el cuestionario de la EDER-2017 y de los datos censales del INEGI, construimos una variable dinámica relativa al tamaño de la localidad que contempla los cambios que ésta pudo experimentar a lo largo del tiempo, utilizando para ello experiencias similares en otros países (Guérin-Pace, 2009). La elaboración de esta variable requirió establecer un inventario de las localidades y de los municipios recopilados en la EDER-2017, así como identificar los años en que dichas entidades aparecieron en las historias de vida de los individuos encuestados. Una vez finalizado este trabajo, el equipo cotejó estos datos con aquellos de los censos y recuentos de población desde 1960[12]. La última etapa consistió en atribuir a cada localidad el tamaño del censo o conteo de población más cercano con el fin de que todas las localidades en las que hayan vivido sucesivamente los encuestados dispongan de información sobre el tamaño que tenían en cada año observado. Tener en cuenta esta característica principal de las historias de vida de la población mexicana actual es importante para situar los movimientos migratorios en el tiempo histórico biográfico. Cabe mencionar que esta variable también sirvió de base a varios análisis presentados en otros capítulos de este libro que adoptan un enfoque demográfico de las biografías con modelos de supervivencia (Allison, 1985; Courgeau, 1985).

[12] La variable de tamaño de la localidad donde vivía los individuos a cada edad fue creada en el Institut National d'Études Démographiques (INED - Francia) por France Guérin-Pace, Arnaud Bringé y Steaven Lam.

LAS DIMENSIONES GEOGRÁFICAS DE LA MIGRACIÓN

La "extensión geográfica" de las trayectorias migratorias y su "ubicación geográfica" definida según el carácter rural o urbano de las localidades que componen las etapas[13] donde hayan vivido las personas, constituyen dos primeras dimensiones analíticas de las dinámicas migratorias abarcadas en esta sección.

Extensión geográfica de las trayectorias migratorias

Las trayectorias presentan una multitud de combinaciones posibles. Puede haber personas que nunca han salido de su localidad de residencia, otras que han cambiado de entidad federativa, ya sea una o varias veces, y algunas que han tenido experiencias migratorias en el extranjero. Para estudiar este fenómeno, hemos elaborado un primer indicador siguiendo la propuesta metodológica de Guérin-Pace *et al.* (2009) para el análisis de la encuesta francesa "*Histoire de vie*" ["Historia de vida"] sobre la construcción de identidades (Ined-Insee, 2003). Gracias a este primer indicador se puede describir las trayectorias individuales de los mexicanos a partir de una extensión geográfica creciente según los distintos niveles político-administrativos de México y de más allá de sus fronteras (cuadro 1)[14].

[13] Cabe recordar que la etapa hace referencia al tamaño de la localidad, aunque el nombre de la misma no fue divulgado por INEGI.

[14] La caracterización de las trayectorias se realiza a partir del conjunto de las etapas migratorias que las componen y por el mayor nivel geográfico de cambio. Así, una trayectoria compuesta de una primera migración con un cambio de estado en México, seguida por otra migración entre municipios del mismo estado, será calificada como una trayectoria "siempre en México con cambio de estado".

Cuadro 1: Extensión geográfica de las trayectorias individuales

Trayectoria	Números (ponderados al tamaño de la muestra)	Proporción (%)	Proporción acumulada (%)
Siempre en la misma localidad	12 146	51.0	51.0
Siempre en el mismo municipio con cambio de localidad	1 035	4.3	55.3
Siempre en el mismo estado con cambio de municipio	3 148	13.2	68.5
Siempre en México con cambio de estado	6 167	25.9	94.4
Trayectoria en México y en otro país	1 335	5.6	100.0
Total	23 831	100.0	

Conjunto: Total de personas encuestadas (23 831). Fuente: EDER-2017

Más de una de cada dos personas (51%) no experimentó ninguna migración y ha permanecido en la misma localidad, desde el nacimiento hasta el momento de la encuesta, lo cual muestra claramente la importancia de un estilo de vida sedentario en México. Por otro lado, un 4.3% de la población de la encuesta migró entre localidades dentro de su municipio de nacimiento. Los movimientos internos dentro de los municipios se observan con mayor frecuencia en las grandes zonas urbanas, como Culiacán y Mazatlán en el estado de Sinaloa, Hermosillo en el estado de Sonora, o Gómez Palacio y Durango en el estado de Durango, por citar sólo algunos ejemplos. Ahora bien, es en las zonas rurales donde se observan mayormente estos movimientos de proximidad. Cerca de dos tercios (64,5%) de la migración dentro de un mismo municipio tiene lugar entre localidades de menos de 2500 habitantes. Estas migraciones locales pueden localizarse en una gran variedad de zonas rurales: en las

zonas aisladas de los municipios de la Sierra Madre Oriental del Estado de Veracruz (Zacualpan, Ixhuacán de los Reyes) o de los municipios de los Altos de Chiapas (Ocosingo, Comitán de Domínguez), así como en las zonas rurales cercanas a las principales ciudades o capitales de estado, como por ejemplo algunos municipios de los estados de Guanajuato (Dolores Hidalgo, Guanajuato), Guerrero (Acapulco) o Chiapas (Chiapa de Corzo). Así, el hecho de considerar la migración como cualquier cambio de municipio, estado o país, deja en la sombra pocos movimientos que sin embargo reflejan circulaciones internas en las grandes áreas metropolitanas o en las zonas rurales a niveles muy locales. Estos movimientos de proximidad se relacionan principalmente con las lógicas de acceso a la tierra, con las oportunidades de empleo que suelen ser poco calificadas o disponibles a nivel local, o con las estrategias de residencia familiar.

Por otro lado, el 13.2% de los adultos mexicanos cambiaron de municipio, pero permanecieron en el mismo estado y el 68,5% de la población mexicana residía en su estado de nacimiento en el momento de la encuesta, resultados que confirman el fuerte apego de la población a su entidad federativa. Por último, una cuarta parte de la población ha vivido en varios estados de México y casi el 5.6% ha realizado al menos una etapa migratoria en el extranjero. En este último caso, se constata un gran número de movimientos desde o hacia los Estados Unidos, ya que afecta al 4.9% de la población adulta mexicana.

Trayectorias urbanas dominantes

Otro indicador que permite entender las trayectorias migratorias de la población mexicana es su condición rural o urbano[15]. El hecho de haber vivido únicamente en zonas rurales, o en

[15] Se atribuyó el carácter rural a localidades con menos de 2 500 habitantes, respetando la definición usualmente usada por INEGI.

una gran zona urbana, constituye experiencias migratorias que ameritan ser examinadas. Ahora bien, las dificultades para comparar longitudinalmente los datos hacen que la tarea sea compleja. Como vimos al principio de este capítulo, dependiendo de la fecha en que tiene lugar la etapa de migración, el lugar de residencia puede haber evolucionado de rural a urbano. La transformación del contexto en las localidades de residencia a lo largo de las décadas puede marcar las experiencias de las poblaciones. Citemos por ejemplo el caso de los pueblos pesqueros de la década de los 1960 en la costa del Caribe, como Playa del Carmen, que ahora se han convertido en zonas urbanas con más de 100 000 habitantes. Del mismo modo, la población residente en las aldeas rurales situadas en 1960 cerca de ciudades con un desarrollo exponencial, como Tijuana en la frontera septentrional con los Estados Unidos, forman parte hoy de una zona metropolitana de más de 1.5 millones de habitantes. La historia de sus habitantes se ha visto pues fuertemente marcada por el crecimiento de estas áreas. Naturalmente, estas experiencias contrastan con las de hombres y mujeres que siempre han vivido en áreas metropolitanas como la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, o con las experiencias de los habitantes de ciudades intermedias cuyo crecimiento demográfico ha sido moderado y se han ido manteniendo, como ciudades medianas y relativamente aisladas como es el caso de San Pedro Pochutla o Vicente Guerrero en la costa del Pacífico del estado de Oaxaca.

Como se mencionó anteriormente, la reconstrucción del tamaño de las localidades de residencia en el momento de la migración a partir de los datos del INEGI, tomando el número de población censada más próximo a la fecha de la migración, permite calificar retrospectivamente el grado de urbanización de las localidades sucesivamente habitadas y caracterizar sin sesgo el carácter rural, urbano o mixto de las trayectorias (cuadro 2). De esta forma, observamos que las trayectorias exclusivamente urbanas dominan en gran medida y

corresponden a casi dos tercios de las personas encuestadas (63.1%) frente a un 14.2% de los mexicanos cuyas trayectorias fueron exclusivamente rurales. El resto de la población (22.7%) tuvo trayectorias mixtas, es decir, que alternó etapas rurales y urbanas.

Cuadro 2: Carácter rural o urbano de las trayectorias geográficas

Trayectoria	**Números (ponderados)**	**Proporción (%)**	**Proporción acumulada (%)**
Siempre urbano	14 127	63.1	63.1
Siempre rural	3 184	14.2	77.3
Trayectoria mixta	5 082	22.7	100.0

Conjunto: Total de personas encuestadas en 2017 que siempre vivieron en México (22 394)
Fuente: EDER-2017

Una visión internacional comparativa

Comparar esos datos con otros contextos nacionales es sumamente interesante y muestra las similitudes y diferencias entre las dinámicas migratorias nacionales. Para este fin, nos hemos basado en datos de Francia y Túnez. Aunque las fechas de los estudios y las demarcaciones administrativas no son exactamente equivalentes, la escasez de datos que hiciera posible este tipo de comparación nos llevó a proponer este enfoque comparativo.

En el caso de Francia, hemos extraído las cifras de la encuesta "*Histoire de vie*" (HDV) realizada en 2003 con una muestra representativa de la población francesa de 18 a 65 años de edad (8 400 personas). Se trata de la única encuesta de población general que hace un seguimiento exhaustivo de las trayectorias geográficas (Guérin-Pace, 2009). La segunda

encuesta realizada según el mismo modelo, y a la que nos referimos aquí, es la encuesta sobre las transformaciones de la sociedad tunecina (ETST) realizada en 2016 en Túnez con una muestra representativa de la población nacional (3 500 personas) (Guérin-Pace y Kassar, 2022).

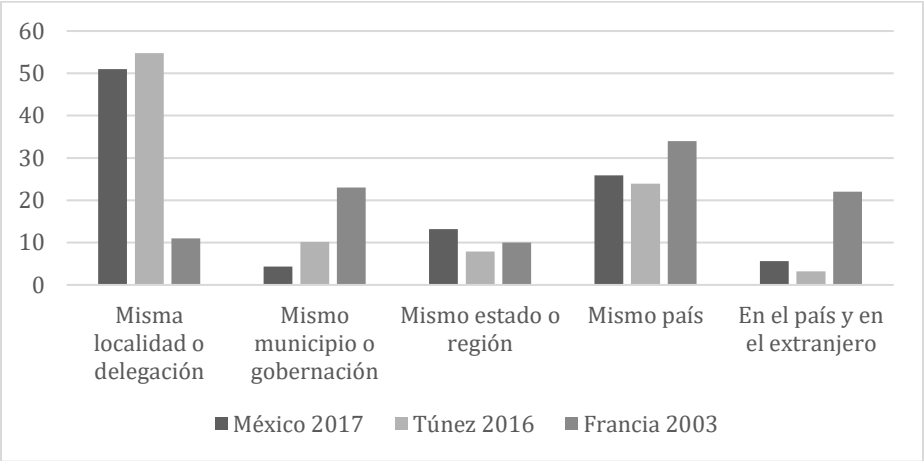
Realizadas con un año de diferencia, las encuestas de México y Túnez muestran resultados relativamente similares en cuanto a la extensión de las trayectorias (gráfica 4). En primer lugar, podemos observar que las proporciones de personas inmóviles (quienes nunca han migrado) en el nivel administrativo más bajo (la localidad en México y la delegación en Túnez) son similares, aunque son ligeramente superiores en Túnez (54.8%) con respecto a México (51.0%). En segundo lugar, los casos mexicanos y tunecinos también muestran órdenes de magnitud similares en los niveles más altos después de haber realizado los ajustes necesarios a los contextos nacionales: municipios y estados en México, y gobernaciones y regiones en Túnez. Esta comparación indica que la extensión geográfica de las trayectorias parece ser bastante similar en ambas poblaciones.

Si comparamos ahora estos primeros resultados con los de la encuesta francesa, realizada en una fecha anterior[16] (HDV-2003), constatamos que, a pesar del desfase temporal, la migración individual en este tercer país es mucho mayor. Solo una de cada diez personas (11%) ha permanecido inmóvil en la localidad de residencia desde su nacimiento y casi una cuarta parte (22%) ha vivido en el extranjero durante al menos un año, frente al 3.2% en Túnez y el 5.6% en México. Los factores que explican esta mayor movilidad en Francia pueden ser múltiples: la larga tradición migratoria en este país y el mayor nivel de vida que

[16] No existen datos más recientes de encuestas representativas a nivel nacional en Francia sobre trayectorias geográficas.

garantiza las oportunidades de migración, parecen ser sin duda factores determinantes de estas diferencias entre Francia, por un lado, y México y Túnez, por el otro.

Gráfica 1: La extensión geográfica de las trayectorias: comparación México/Túnez/Francia



Fuentes: EDER-2017, ETST-2016, HDV-2003

LA INMOVILIDAD GEOGRÁFICA: UN HECHO DESTACADO

Una vez observadas la extensión y la ubicación geográficas de las trayectorias y a la vista de la gran proporción de trayectorias sin migraciones resulta interesante enfocar el análisis en la inmovilidad de la población. Cualquiera que sea la granularidad espacial con la que se la aborda, al nivel de la localidad o bien al nivel superior del municipio, la inmovilidad constituye hoy un componente importante de las historias de los hombres y de las mujeres de 20 a 54 años en México.

La inmovilidad concierne a la mayoría de la población mexicana que siempre ha vivido desde su nacimiento en el mismo municipio o incluso en la misma localidad. La ausencia de migración pone de manifiesto algunas de las dinámicas observadas a nivel local,

regional y nacional. El hecho de que una población permanezca en la misma localidad o municipio ofrece información sobre dos dimensiones de la relación existente entre espacio y población. La primera dimensión se refiere a la predisposición de estos espacios para ofrecer a los individuos alternativas a la migración. La segunda se relaciona con las características mismas de las poblaciones más proclives a migrar o a permanecer inmóviles, ya sea ésta una situación elegida o padecida. Hay que recordar que, para los más jóvenes, la movilidad es relativa; antes de los 20 años suelen migrar con sus padres y este tipo de migración no sugiere nada sobre una posible inclinación por la movilidad en el futuro. Además, las historias de vida de los migrantes, como las de las personas inmóviles, tienen lugar en zonas geográficas que ofrecen oportunidades para la migración o la vida sedentaria. En la mayoría de los estudios sobre la migración interna, las personas inmóviles, que a menudo representan un porcentaje importante de la población, así como las personas potencialmente móviles en un futuro, quedan fuera del campo de estudio. "La atención se centra en el 'sentido del movimiento', el de la ciudad que se transforma, el de los movimientos a través de los cuales ésta se transforma. Sin embargo, la inmovilidad entra directamente en juego cuando se estudia el 'objeto de movilidad', ya que es tanto antinómica como indisociable" (Lessault, 2013, p. 22)[17]. Cabe señalar que la inmovilidad representa un punto ciego de muchos estudios sobre las migraciones y las dinámicas espaciales. La ausencia de fuentes de datos adecuados explica por gran parte la ausencia de análisis sobre la inmovilidad. Es así como los censos, encuestas intercensales o encuestas demográficas transversales tradicionales que identifican lugares de nacimiento y lugares de residencia en algunos momentos de la vida de los individuos no permiten estimar en el tiempo la inmovilidad de una población.

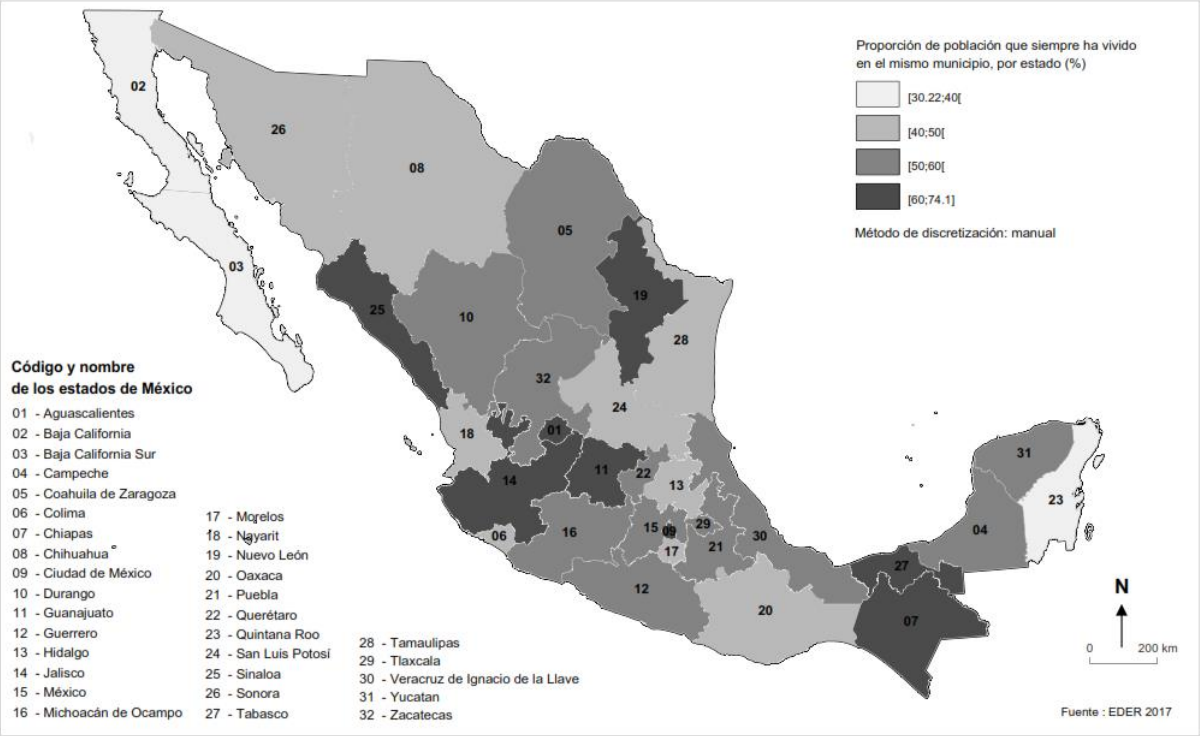
[17] La traducción es nuestra. " Le regard est porté sur « le sens du mouvement », celui de la ville qui se transforme, celui des circulations par lesquelles elle se transforme. Pour autant, l'immobilité est directement en jeu au moment où « l'objet mobilité » est interrogé puisqu'elle lui est autant antinomique qu'indissociable".

Una geografía de la inmovilidad

Más allá de la apreciación de la inmovilidad en una población nacional, el análisis por entidades federativas resulta de gran interés para caracterizar las dinámicas geográficas de circulaciones o de anclajes. Si bien las características de los estados, su superficie, su carácter mayoritariamente rural, urbano o metropolitano, las oportunidades económicas que ofrecen como su ubicación con respeto a otros estados o países colindantes pueden jugar un papel determinante en aquellas dinámicas, el estudio de las trayectorias de vida sedentaria por entidades federativas permite evidenciar una geografía regional y nacional de la inmovilidad.

El mapa 1 indica la proporción de personas que nunca han migrado, es decir aquellas personas que siempre han residido en el mismo municipio desde su nacimiento respecto del total de la población residente en 2017. Los contrastes entre los estados son significativos y señalan situaciones geográficas y económicas desiguales. Además de su ubicación, muchos factores influyen en la predisposición que tienen dichas zonas para retener o no a sus habitantes. Se trata primero de las oportunidades profesionales, el entorno de vida que responde a las expectativas de la población, el arraigo de ciertas comunidades, el nivel de violencia, etc. Se trata segundo de las características de los propios individuos, así como sus experiencias individuales.

Mapa 1: Los estados de la inmovilidad



Conjunto: Total de personas encuestadas (23 831) Fuente: Encuesta EDER-2017.

Lectura: El mapa representa la parte de la población de cada estado que nunca ha cambiado de municipio desde el nacimiento según la población residente en el estado en 2017.

Ocho estados tienen una proporción particularmente alta de personas inmóviles, a saber, más del 60% de su población residente en 2017. Estos son los estados de Aguascalientes, Chiapas, Ciudad de México, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León, Sinaloa y Tabasco. Sin embargo, dichos estados tienen perfiles muy diferentes: algunos, como Chiapas, son predominantemente rurales, mientras que otros, como la Ciudad de México, son casi exclusivamente urbanos. Los diversos espacios políticos y económicos de estos estados explican en gran medida la heterogeneidad de las dinámicas migratorias. Por ejemplo, el estado de Chiapas, que es muy rural, presenta dos lógicas opuestas. La primera, que se encuentra también en otras partes de México, es la capacidad que tienen grandes ciudades como Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado, para retener a su población. Las oportunidades

económicas y sociales que ofrece este tipo de gran ciudad favorecen la inmovilidad. Ahora bien, no tienen suficiente poder para atraer fuera del estado a muchos migrantes en busca de nuevas oportunidades. La segunda lógica que se observa en estos estados rurales es la de una población sedentaria ligada a la organización tradicional de las comunidades rurales. A pesar de las sucesivas reformas agrarias y de una liberalización de las tierras agrícolas cada vez mayor, muchas comunidades siguen funcionando bajo el régimen ejidal, lo que constituye un factor de arraigo de estas poblaciones rurales con las parcelas distribuidas y explotadas por los miembros de la comunidad.

La Ciudad de México y los estados de Jalisco y Nuevo León, donde se encuentran las mayores metrópolis de México, Guadalajara y Monterrey, constituyen espacios geográficos organizados en torno a grandes áreas económicas que ofrecen a sus habitantes gran variedad de oportunidades profesionales y de servicios que limitan la necesidad de migrar. Por lo tanto, es bastante lógico que la proporción de personas inmóviles sea mayor en estas áreas. A pesar de que estas grandes ciudades han visto disminuir su poder de atracción y han sido objeto de emigración a otras ciudades intermedias debido a la violencia, la inseguridad, la contaminación y la saturación de sus mercados laborales, siguen siendo importantes zonas de asentamiento de la población.

Por el contrario, tres estados tienen una proporción particularmente baja de personas inmóviles, a saber, menos del 40% de su población en 2017. Estos son los estados de Baja California Norte, Baja California Sur y Quintana Roo. El atractivo de las ciudades fronterizas, como Tijuana, explica que el estado de Baja California Norte destaque entre estos estados con una baja proporción de personas inmóviles. Las ciudades de la frontera occidental con los Estados Unidos atraen a muchos migrantes que han ido a participar en el desarrollo de la industria maquiladora. Esta fuerte dinámica migratoria explica la gran

proporción de no nativos en la población residente. El estado de Baja California Sur también tiene una población predominantemente migrante, atraída por las oportunidades económicas que ofrecen sus zonas turísticas (Cabo San Lucas) y sus puertos (La Paz, Loreto, Santa Rosalía), que originan movimientos locales. Por último, no podemos ignorar el estado de Quintana Roo, donde la proporción de personas sedentarias es también muy baja. El atractivo de las ciudades balnearias, que han experimentado un fuerte crecimiento en las tres últimas décadas, está llevando a gran parte de la población a moverse hacia la costa. El peso de la población inmóvil se minimiza por la presencia tanto de la migración interna, que en este estado supera un tercio de la migración (véase el mapa 1 del Capítulo 13) como de la migración procedente de los estados vecinos (véase los mapas 3 y 4 del Capítulo 13).

Determinantes de la inmovilidad geográfica

Como hemos visto, la distribución geográfica de la población inmóvil presenta disparidades marcadas entre los estados y los subconjuntos regionales. Ahora nos centramos en el estudio de las características individuales de esta inmovilidad geográfica con el fin de concluir la visión de conjunto de las trayectorias migratorias y su ubicación en el espacio. Analizar el papel que desempeñan las características sociales y demográficas individuales, así como las variables contextuales, sirve para resaltar los factores determinantes de la inmovilidad. Para ello, calculamos, manteniendo todo lo demás constante mediante una regresión logística (cuadro 3), la predisposición a no haber migrado nunca entre el momento del nacimiento y el año 2017.

En primer lugar, observamos que las características demográficas y sociales tienen un impacto significativo en la predisposición a la inmovilidad. Tal y como se predecía, cuanto

más joven son las personas en 2017, mayor es la probabilidad de permanecer inmóvil, ya que los individuos están en el inicio de su ciclo de vida. Por el contrario, y como es frecuente en los estudios sobre migraciones, la inmovilidad es más intensa en el caso de las mujeres y de las personas con menor educación y menor capital social. Se puede observar así que la probabilidad de permanecer inmóvil disminuye de forma lineal con el nivel de educación. Comprobamos pues algunas de las explicaciones presentadas en estudios anteriores acerca de los procesos de selectividad que actúan en la migración (Piguet, 2013).

Independientemente de las características individuales, el contexto geográfico también afecta la predisposición a la inmovilidad. Así, el hecho de haber nacido en una localidad grande, manteniendo todo lo demás constante, favorece que la persona permanezca en la localidad de nacimiento y que haya ausencia de migración, mientras que el hecho de haber nacido en una localidad pequeña favorece en mayor medida que haya movimientos. Como señalamos anteriormente, las oportunidades de empleo y otros servicios que ofrecen las grandes ciudades animan a las personas a quedarse, cualquiera que sea la edad en el momento de la encuesta o el nivel de estudios. En este punto vemos la repercusión que tiene el contexto de residencia como, por ejemplo, el tamaño de las localidades. Por último, el hecho de introducir en el análisis la entidad federativa de residencia ayuda a destacar los efectos específicos del estado en sí, aparte de las características de los individuos y de su lugar de nacimiento. Los resultados permiten, pues, comprender las dimensiones geográficas de la inmovilidad al poner de relieve los estados en los que la inmovilidad es mayor y los que tienen una mayor proporción de migrantes. Confirmamos así las primeras conclusiones del análisis geográfico realizado anteriormente (mapa 1). Si tomamos como referencia el estado

de Puebla que representa una situación promedio[18], los estados con probabilidad de tener una alta proporción de personas inmóviles son sobre todo los estados de Jalisco, Tabasco, Guanajuato, Ciudad de México, Chiapas y Nuevo León, y en menor medida los estados de Aguascalientes y Michoacán. Estos estados destacan claramente en el mapa 1. Por el contrario, ocho estados tienen un efecto negativo sobre la inmovilidad con respecto al estado de Puebla. Estos son los estados de Baja California Norte, Baja California Sur y Quintana Roo, que mencionamos en la sección anterior, más los estados de Hidalgo, Chihuahua, San Luis Potosí y Tamaulipas. Así, las personas que residen en estos estados en 2017 han migrado más, de forma general, a lo largo de sus vidas.

Aquí podemos ver claramente los efectos específicos de cada estado en las trayectorias migratorias. Los estados conocidos por haber atraído a gran número de migrantes durante décadas, como es el caso de Baja California en el noreste del país, o de Quintana-Roo en la Península de Yucatán, tienen una gran proporción de población cuyas historias de vida cuentan con etapas migratorias. Por otro lado, los estados de las tres mayores metrópolis del país, Jalisco, Nuevo-León y Ciudad de México, así como otros estados más rurales como Chiapas o Tabasco, parecen ser zonas geográficas con mayor inmovilidad.

[18] El estado de Puebla, debido a su estado de inmovilidad "promedio", se tomó como referencia en el modelo de regresión logística.

Cuadro 3: Determinantes de la inmovilidad geográfica*

Estimaciones de las razones de momios (*odds ratio*)			
Variable	Valor estimado	95% Intervalo de confianza de Wald	
Edad en 2017 (referencia =”50-54 años”)			
20-29	1.97***	1.783	2.16
30-39	1.19***	1.08	1.306
40-49	0.97 NS	1.79	2.17
Sexo (referencia= “Hombre”)			
Mujer	1.063**	1.007	1.122
Nivel de estudios (referencia = “estudios superiores”)			
Preparatoria	1.38***	1.27	1.48
Secundaria	1.436***	1.331	1.551
Primaria	1.69***	1.544	1.85
Sin estudios o nivel prescolar	1.645***	1.378	1.963
Tamaño de la localidad de nacimiento (referencia = “menos de 2500 habitantes”)			
15 000-99 999 habitantes	1.23***	1.13	1.34
100 000 habitantes y más	1.76***	1.63	1.9
Estado de residencia en 2017 (referencia = "Puebla”)			
Jalisco	2.34***	1.98	2.77
Tabasco	1.90***	1.51	2.4

Guanajuato	1.48***	1.25	1.76
Ciudad de México	1.46***	1.24	1.7
Chiapas	1.4***	1.17	1.67
Nuevo León	1.34***	1.12	1.6
Aguascalientes	1.29*	0.97	1.72
Michoacán de Ocampo	1.26**	1.04	1.51
Zacatecas	1.26*	0.96	1.63
San Luis Potosí	0.83*	0.67	1.02
Hidalgo	0.82*	0.67	1.01
Oaxaca	0.78***	0.64	0.94
Chihuahua	0.72***	0.59	0.87
Sonora	0.70***	0.57	0.85
Tamaulipas	0.68***	0.56	0.83
Nayarit	0.63***	0.48	0.84
Baja California Norte	0.47***	0.38	0.58
Quintana Roo	0.43***	0.33	0.56
Baja California Sur	0.39***	0.27	0.55

*Se consideran inmóviles aquellas personas que no han cambiado de municipio desde su nacimiento. Conjunto: Total de personas encuestadas (23 831. Fuente: Encuesta EDER-2017)

Lectura: Las razones de momios que figuran en el cuadro reflejan una mayor o menor predisposición a la inmovilidad según la categoría a la que pertenece el individuo (por ejemplo, cohorte de nacimiento="1988-1997") más que según la categoría de referencia ("1962-1967"). Esta tendencia es significativamente mayor (respectivamente menor) que la de la población de referencia cuando la razón de momio es significativamente mayor (respectivamente menor) a 1 y se interpreta como "manteniendo todo lo demás constante". Las razones de momios seguidas de *** son significativas en un umbral del 1%, las seguidas de ** son significativas en un umbral del 5% y las seguidas de * en un umbral de un 10%; las razones de momios seguidas de NS no son significativas. Para la variable de estado, únicamente se han incluido las categorías significativas por lo cual los estados con razones de momios similares a Puebla no aparecen.

UNA HUELLA GEOGRÁFICA DE LA DIVERSIDAD MIGRATORIA

Si bien el análisis de la inmovilidad y de sus determinantes muestra realidades geográficas sumamente diferentes en México, el estudio de la movilidad permite concluir la panorámica general de las dinámicas migratorias y revelar, a partir del análisis de las trayectorias de los individuos, la diversidad de situaciones de la migración. Así en esta sección se aborda las trayectorias migratorias individuales a partir de las informaciones geográficas presentes en la encuesta EDER-2017, considerando la migración como cualquier cambio de municipio. Se trata, por un lado, de localizar los lugares de residencia gracias al código de identificación de los municipios y, por otro lado, de caracterizar como rural, urbano o metropolitano los lugares de residencia (ciudades y pueblos) según el tamaño de los mismos[19]. Para analizar el conjunto de las trayectorias migratorias y disponer así de elementos de comparación, tuvimos que calcular una serie de indicadores, como el número de etapas migratorias desde el nacimiento hasta 2017 y las distancias de los movimientos.

Una movilidad escasa en las trayectorias migratorias

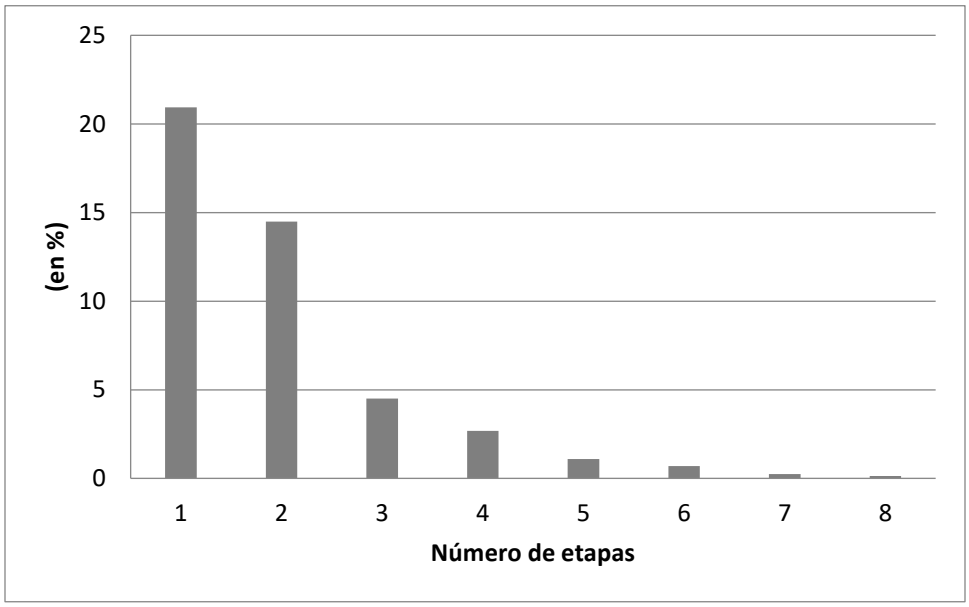
El primer indicador consiste en contar el número de etapas de la trayectoria migratoria. Se considera como etapa migratoria todo movimiento que implique un cambio de municipio durante al menos un año. El promedio de etapas por individuo es bajo ya que equivale a 0,9 (el número máximo de etapas es de 18 y corresponde a una sola persona de la muestra[20]).

[19] Las localidades recogidas en la encuesta EDER 2017 se clasificaron en cuatro categorías según el número de habitantes: menos de 2500 habitantes, de 2500 a 14 999 habitantes, de 15 000 a 99 999 habitantes, de 100 000 habitantes y más.

[20] Esta persona experimentó 18 cambios de municipio (etapas de migración) entre el municipio de nacimiento y el municipio en el que residía en el momento de la encuesta en 2017.

Obviamente, estos indicadores generales han de interpretarse con cautela. El conjunto de trayectorias observadas es muy heterogéneo en cuanto a la duración de observación. En el caso de los encuestados de mayor edad, su historia de vida se extiende a lo largo de más de 50 años, lo que implica un mayor número de oportunidades de migrar, mientras que, en el caso de los más jóvenes de tan solo 20 años, el intervalo de tiempo para experimentar estas etapas migratorias es más corto. Por otra parte, la diversidad de las trayectorias migratorias refleja temporalidades y posiciones distintas dentro del ciclo de vida que van cambiando con la edad. Los trabajos sobre la migración en México, incluyendo aquellos realizados a partir de las Encuestas Demográficas Retrospectivas EDER anteriores (Sebille, 2005; 2016), han confirmado que la migración suele aparecer principalmente cuando las personas tienen alrededor de 20 años, lo que corresponde a un periodo de la vida en la que se busca oportunidades económicas y sociales, y en el que el proceso de formación familiar todavía no constituye un freno para migrar.

Gráfica 3. Número de etapas de las trayectorias migratorias



Conjunto: Total de personas encuestadas (10 698).

Fuente: EDER-2017

Como se puede observar en la gráfica 3, el número de etapas es reducido para los que han tenido por lo menos una migración: cerca de una de cada cinco personas experimentó sólo una migración, una de cada siete experimentó dos migraciones, una de cada veinte tres migraciones y una de cada cuarenta cuatro migraciones. Los hombres y mujeres que han experimentado 5 o más migraciones desde su nacimiento representan tan solo el 2% de la población de 20 a 54 años. La apreciación de la baja movilidad nos remite a uno de los primeros resultados obtenidos a finales de los años 1990 en la encuesta piloto (EBIF) del proyecto de encuestas EDER[21]. Dicha encuesta, realizada en 1996 en Tijuana, una de las ciudades con mayor nivel de migración en México, puso de relieve que, a pesar de que los migrantes representaban el 88% de la población de la ciudad, las etapas migratorias que

[21] La Encuesta Biográfica de la Frontera Norte (EBIF) fue una encuesta piloto llevada a cabo por el equipo de investigación del proyecto EDER. Se realizó en Tijuana y permitió probar los instrumentos de recopilación de cuestionarios biográficos en México. La calidad de los resultados obtenidos confirmó la pertinencia de esa metodología en una zona geográfica con una intensidad migratoria muy alta.

habían vivido eran pocas. Casi dos tercios de los migrantes habían experimentado solo una o dos migraciones, un tercio había experimentado al menos tres migraciones y muy pocos habían vivido muchas etapas migratorias (Cosío-Zavala, 2004). Resultados similares relativos a las trayectorias de los migrantes se encuentran en la EDER-2017 como, por ejemplo, que pocos hombres y mujeres han vivido más de cuatro cambios de municipio en su historia de vida[22].

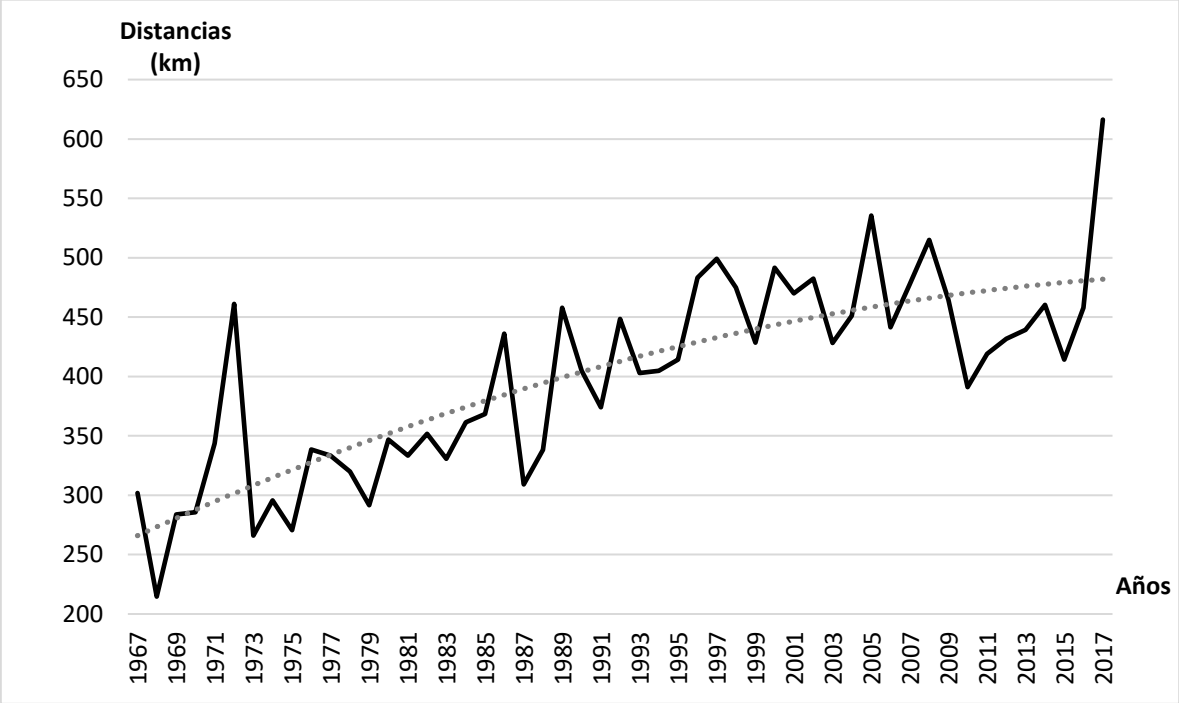
Un aumento de las distancias migratorias

Últimas características estudiadas sobre las migraciones, su amplitud en el espacio y los cambios que se han producido en el tiempo cierran el análisis geográfico de la migración propuesto en este capítulo. Gracias a un Sistema de Información Geográfica (SIG), hemos reconstruido la distribución estadística del alcance espacial de las etapas de la migración interna en México según la fecha en la que éstas tuvieron lugar (gráfica 2)[23]. Este alcance se expresa en kilómetros y corresponde a la distancia en línea recta entre la cabecera de los municipios de salida y la cabecera de los municipios de llegada. Dada la historia de la migración en México, que se enmarca en un territorio nacional con un contraste cada vez mayor desde un punto de vista económico (véase el capítulo 13), se confirma, como era de esperar, un aumento gradual de las distancias de migración en todo el período comprendido entre 1967 y 2017. Cabe recordar que este período histórico corresponde a los años de vida de los encuestados nacidos entre 1962 y 1997[24]. Mientras que en 1967 la distancia promedio recorrida durante la migración era de 260 km, en 2017 alcanzaba los 480 km. Varias razones

[22] El escaso número de etapas migratorias en el conjunto de la población explica que no se observen cambios significativos en el número promedio de migraciones a lo largo de las últimas cinco décadas.
[23] No se tomaron en cuenta los movimientos hacia o desde el extranjero.
[24] Dado que las personas de mayor edad de la encuesta (54 años) nacieron en 1962, sólo hemos considerado la migración a partir de 1967. Antes de esta fecha, el número de etapas migratorias (57) es limitado lo que no nos permite representar este dato.

pueden explicar que se haya duplicado la distancia promedio recorrida en medio siglo en un territorio de casi dos millones de km². Por un lado, la creciente polarización del espacio nacional mexicano en torno a las grandes metrópolis, cuyas zonas de influencia se han ido ampliado con el tiempo, ha llevado a muchos migrantes a realizar viajes de mayor distancia. Por otro lado, la disminución del espacio-tiempo debida a la mejora de las redes de transporte terrestre y de los enlaces aéreos, así como el menor costo del transporte, han ofrecido condiciones más favorables para viajar a distancias cada vez mayores.

Gráfica 3: Evolución de las distancias migratorias internas en México desde finales de los años 1960



Conjunto: Etapas migratorias realizadas dentro del territorio mexicano entre 1967 y 2017 (20 105).

Fuente: EDER-2017. Lectura: La curva en trazo continuo representa las distancias promedio recorridas cada año en el caso de migraciones entre municipios dentro de México. La curva en trazo discontinuo representa la tendencia de la evolución de estas distancias a lo largo del período observado.

CONCLUSIONES

El análisis de las trayectorias migratorias individuales en sus dimensiones geográficas, que presentamos en este capítulo, da a conocer elementos nuevos sobre el fenómeno migratorio en México que están vinculados con las dinámicas territoriales nacionales pasadas. Gracias a una muestra compuesta de casi 24 000 individuos, la EDER-2017 permite por primera vez analizar las etapas migratorias de la población mexicana con una representatividad a nivel de las entidades federativas y calcular un grado de inmovilidad geográfico. El enfoque geográfico planteado pone de manifiesto el reto que supone pasar de los datos de la historia de la vida individual a un análisis agregado de la migración. La elaboración de indicadores mediante variables contextuales reconstruidas (tamaño de las localidades) que aportan información sobre las trayectorias de los individuos, ya sea en términos de su extensión geográfica o de su carácter rural, urbano o mixto, da fe de la meticulosa labor necesaria para analizar esos datos inéditos.

Los resultados obtenidos completan las observaciones de otras fuentes de datos tradicionales sobre migración. El primer resultado es la importancia de la inmovilidad en la historia de la vida de los mexicanos de hoy y los contrastes que existen en el país. La mitad de los adultos de 20 a 54 años nunca han abandonado su lugar de nacimiento. Si bien las generaciones más jóvenes han tenido menos tiempo para migrar que las generaciones mayores, la ausencia de migración de la mitad de los mexicanos es una muestra del fuerte arraigo que existe en varios estados. El carácter urbano de muchas trayectorias migratorias explica en parte el fenómeno. Ahora bien, más allá de las características de los individuos y de los lugares de residencia, las características de las entidades federativas también influyen. Su ubicación dentro del territorio nacional, su organización económica y las interacciones que establecen o no con otros estados, sacan a la luz dinámicas migratorias muy variadas y subconjuntos regionales con mayor o menor movilidad (véase el capítulo 13). Las

características de los estados influyen en la atracción y repulsión de la migración (*pull-push*), pero no por ello debemos olvidar el papel de las poblaciones y el efecto que tiene su comportamiento en la propia evolución de los territorios.

Las generaciones que se han observado con la encuesta EDER-2017 participaron en menor medida que las generaciones nacidas entre los años 1930 y 1960 en los principales flujos migratorios que se produjeron antes de los años ochenta del campo a las ciudades, pero muchas de ellas nacieron en las grandes zonas metropolitanas que surgieron como consecuencia del crecimiento urbano de los años 1960 a 1980. Como hemos visto, las trayectorias migratorias de los adultos mexicanos de hoy en día reflejan esta historia territorial (Garza, 2010). Si bien en este capítulo se ha confirmado la heterogeneidad de la dinámica migratoria en México mediante el análisis de casi 24 000 trayectorias de movilidad, el estudio de los movimientos migratorios y su distribución espacial a lo largo del tiempo debería permitir identificar los patrones migratorios regionales que sugiere este enfoque inicial[25].

[25] El capítulo 13 de este libro "Historia migratoria de la población mexicana de hoy: modelos migratorios regionales" se dedica precisamente en analizar la huella espacial de las dinámicas migratorias contemporáneas de México.

Referencias bibliográficas

Arias, P. (2013). Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes. Estudios Demográficos y Urbanos, 28 (1), 93-121.

Courgeau, D. y Lelièvre, E. (2001). Análisis demográfico de las biografías. Ciudad de México: El Colegio de México, A.C.

D'Aubigny C. y D'Aubigny G. (1994). Agrégation spatiale et résumés statistiques. Revue internationale de Géomatique, vol. 4, no. 3/4, pages 307–336.

Guérin-Pace F. (2009). La diversité des ancrages territoriaux au regard des parcours individuels. En Guérin-Pace F., Samuel O. y Ville I. (ed.). En quête d'appartenances (pp. 145-165). Paris : Ined, Collection Grandes Enquêtes.

Hamza, H. y Guérin-Pace, F. (2022). Les parcours géographiques des tunisiens : entre mobilité interne et immobilité. En Guérin-Pace, F. y Kassar, H. (ed.). Paris : Ined, Collection Grandes Enquêtes.

Hondagneu-Sotelo, P. (1994). Gender Transition. Mexican experiences of immigration. Berkeley: University California Press.

Mincer, J. (1978). Family migration decisions. Journal of Political Economy, 86 (5), 749-773.

Palma, I. S. (2004). Después de Nuestro Señor, Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Centroamérica. Guatemala: Flacso.

Sebille, P. (2005). Primeras etapas de la vida familiar y trayectorias. En M. Coubès, M. E. Zavala y R. Zenteno (coords.), Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida (pp. 121-157). México: El Colegio de la Frontera Norte / Porrúa.

Sebille, P. (2014). La historia migratoria de los residentes urbanos de hoy. Coyuntura demográfica, 6, 51-57.

Sobrino, J. (2014). Migración interna y tamaño de localidad en México. Estudios demográficos y urbanos, 29 (3), 443-480.